Arrobados

Rude y la piedra
Francisco y la terracota

Rafael Mesina

Acerca de su quehacer como escultor en piedra Rude Calderón, que habita en Los Ángeles, California (Estados Unidos de América), nos contestó ampliamente a las preguntas que le enviamos. Presentamos aquí algunas de sus palabras, mostrativas de un contexto que lo ha impulsado a la captación y la transformación de la piedra.

I

Mi aprendizaje comenzó con mi padre, quien fue asistente de su tío Manuel Zúñiga (padre del famoso escultor contemporáneo Francisco Zúñiga) en Costa Rica. Aprendí mucho de las charlas con mi padre desde mi infancia; él me habló del ejercicio del escultor, de su experiencia en el taller de escultura del tío, de las técnicas que usaba él y lo que veía con otros artistas, me enseñó la proporción del cuerpo humano, el uso de la madera, la arcilla y el yeso. Todo este aprendizaje inspiró mi interés y mi pasión por el arte. Puedo decir entonces que fue mi padre, y toda su experiencia familiar heredada, quien marcó mi vida en dirección al arte y a la escultura en particular. También la perspectiva espiritual del arte, que integro siempre en toda mi propuesta de trabajo a lo largo de los años, fue motivada por él. En Mount San Antonio College de Walnut, California, y en California State University

Los Ángeles (CSULA) estudié artes plásticas. Ahí me fasciné por la historia del arte y fortalecí los fundamentos y el rigor del dibujo, la pintura y la escultura. Fue el doctor Leonard Heath, maestro en la universidad CSULA, quien me introdujo a la escultura en piedra y me motivó mucho a la práctica de la disciplina escultórica. Y Leonard Edmonson, también de CSULA, me enseñó la importancia de la composición en la obra, así como la espontaneidad que cada creación ha de ofrecer.

En 1985 trabajé con el grupo de muralistas *East Los Streetscapers* en Los Ángeles, California, durante tres años, con el cual aprendí técnicas de muralismo en gran escala, y en esos años también formé un estudio de pintura y escultura en esa ciudad. Reconozco de este tiempo las enseñanzas de maestros como Wayne Healy y David Botello.

En 2003 empecé mi primera obra escultórica pública: *Leaping fish, nature's cycles* (*Peces saltando*, *ciclos de la naturaleza*). Este proyecto me llevó a un aprendizaje de la escultura monumental con el escultor Paul Lindhard en *Art City Studios*, de la ciudad de Ventura, California, y desde entonces he estado inspirado en crear obras públicas. Aunque mi escultura está creada tanto para espacios del exterior como del interior, la piedra de mis trabajos queda muy bien en el ámbito del arte público porque puede resistir los elementos naturales y urbanos. La piedra es muy noble en ese sentido, muy adaptable a los contextos.

Ser profesor de escultura en diversos lugares, como el instituto de arte *Otis College of Art & Design* hace diez años, ha marcado también mi formación profesional; gracias a ello he podido transmitir mis conocimientos e inspiración a mis estudiantes. No hay mejor legado que podamos dejar como artistas que el aprendizaje mostrado en las creaciones de los nuevos artistas que estamos formando.

Quiero mencionar también que me gusta aprender de los artistas nuevos, de los jóvenes artistas que recién van produciendo sus trabajos o van egresando de la universidad. Me encanta ver a un joven interesado en explicarme su obra dentro de las galerías, veo mucho futuro reflejado en sus rostros, veo mucha esperanza.

II

Entre los temas de más importancia en mi trayectoria se encuentra la búsqueda del misterio que nos cubre de energía, de vida y de conciencia. Trabajo la figura humana y también la abstracción orgánica para expresar diversos conceptos espirituales.

La piedra es para mí el material ideal para explorar y expresar todas mis ideas universales y místicas. La piedra me fascina: su textura, sus formas, su lenguaje, su historia, todo lo que comunica y todo lo que de ella emana; es el material más antiguo y universal en el arte y la arquitectura. La piedra une a todas las culturas de todos los tiempos y es como un tejido donde culturalmente cabemos todos. La piedra como material está viva, la veo viva, la siento con vida cuando la trabajo. Me gusta la sensación de esculpirla, sentirla, pulirla, con todas las posibilidades de comunicación que puedo manifestar en lo que hago. Cuando trabajo la piedra he llegado a sentirme una especie de "poeta de la piedra", porque para mí la piedra es también poesía; no es un elemento estático, al contrario: comunica formas, sentimientos, expresiones y armonía. Cuando termino la obra siento que puedo estar en armonía con la naturaleza, y que quienes miran la obra, también pueden compartirla.

Inevitablemente, también la piedra me recuerda la música, porque lleva implícita ritmos y


Rude Calderón

mucha movilidad. Por ello, el escultor en piedra es como el percusionista, otra de mis pasiones. Al esculpir la piedra experimento el mismo goce rítmico que cuando toco percusiones.

III

En las corrientes de la expresión artística mi trabajo se identifica con una perspectiva humanística y en conceptos con dimensionales paralelas. El arte moderno de mediados del siglo XIX fue muy influenciado por las filosofías místicas provenientes del oriente, como los escritos de Madame Blavatsky, y en cierta forma esta corriente está presente en una parte de mi obra, pero sin olvidar que mantengo siempre una visión contemporánea y universal. No me gusta asumirme como parte de una corriente u otra, más bien me interesa mirar mi trabajo con variadas influencias en épocas y momentos; me cuesta trabajo ubicarme en corrientes específicas y académicas, pero asumo que mi trabajo se identifica con obras contemporáneas que tienden a expresar la trascendencia de la humanidad.



Rude Calderón

Al ser un artista latinoamericano radicado en Los Ángeles desde mi niñez, algunos colegas y críticos de arte me identifican dentro de la corriente de artistas chicanos. No me incomoda este

calificativo porque parte de mi vivencia cultural como migrante, mis ideales de igualdad social y también parte de mi formación profesional, han sido dentro del movimiento del arte chicano y estoy de acuerdo con todo la promoción y defensa de los derechos civiles que abanderó en sus inicios el movimiento chicano; de hecho, grandes amigos y colegas a quienes admiro provienen de ahí.

Los chicanos han marcado un lugar muy importante de la historia del arte estadounidense. Pero considero que mi obra no sólo puede ser calificada en este contexto, porque mi faceta abstracta y figurativa, aunque refleje una búsqueda de igualdad social indirectamente, tiene una perspectiva universal constante en sus formas, en su lenguaje, en la textura, en los colores y tonos de la piedra, en el uso de la luz (en el uso de piedras translucentes, por ejemplo), que no se circunscribe a una situación regional, nacional o de fronteras, o de una búsqueda de identidades culturales.

IV

Como costarricense de origen, mi retorno al país natal es siempre un evento significativo en mi vida personal como profesional. En ese sentido, las exposiciones que he realizado en San José, Costa Rica, en 1997 y 1998, han motivado también mi necesidad de expresar mi creación a públicos latinoamericanos de donde provengo. Siempre, regresar a la tierra de nacimiento, es como enriquecer la emoción, la razón y la sensibilidad creativa.

Aunque me gusta el lugar donde actualmente vivo, no olvido jamás de dónde provengo, el lugar donde se formó mi padre en la escultura y en donde él me transmitió sus saberes: mi país, Costa Rica.[1]

[1] Más información acerca de Rude Calderón en:
www.rudecalderon.com, www.lacountyarts.org/civicart/projectdetails/id/91
http://www.youtube.com/watch?v=VKYEtfqLK4w&feature=related
http://w3art.com/RudyCalderon.htm

Francisco y la terracota


Francisco Curiel Quintero

En un breve balcón de un pequeño hotel del centro de Puerto Vallarta platicamos con Francisco Curiel Quintero de su quehacer en la escultura de terracota, modelado en barro que luego se cuece en horno. Aquí, de manera desbrozada y cronológica, leamos lo dicho por él:

Me gustaba dibujar, y algún día me dije: "Pues no sé qué pueda suceder con esto".

Pero mi mundo era otro aquí en Vallarta. Mi mundo de niñez, o sea, en Altavista, que es aquí arriba la colonia, allí arribita, había... Mi abuelo fabricaba ladrillos, allá arriba mi abuelo los fabricaba y había barro. Y aunque tuve ese contacto en mi infancia con el material, nunca pensé que al final sería parte fundamental en mi vida.

Así, lejano de la expresión artística, me fui a Guadalajara, a los once años, a estudiar la primaria. Me fui de gato a una casa de huéspedes; cuidaba unos pinches perros y hacía las compras y con eso pagaba el hospedaje. Porque en esa casa ocupaban un *tonchi*, alguien que les ayudara en ese tipo de servicios.

Era una casa de huéspedes habitada, en su mayoría, por gente de la región: de Cabo Corrientes, Vallarta, Nayarit; pero también de otros lados, era plural el asunto. Y entonces, estando ahí, conocí a

una persona del D.F. a la que le gustaba el arte también, y al darme cuenta que le gustaba dibujar, me le pegué. Sí, sí, de ahí empezó. Él se dio cuenta que yo tenía interés: "Si te gusta, pues vámonos tendidos como bandidos a la escuela de artes. Yo te pago, cabrón —dice—, si te interesa bien, y si no, de todos modos sin compromisos, te sales y adiós".

Y ahí comencé. Pero, en realidad, lo mío, ser escultor, fue muy circunstancial, porque yo realmente quería ser pintor y por azares de la vida caí en el taller de escultura. Cuando llegué con mi documentación a la Universidad (de Guadalajara) ya estaba sobresaturada la carrera de pintura y entonces, muy a huevo, metí mis documentos a la carrera de escultura. Ahí estuve, prácticamente renegando como ocho o nueve meses hasta que de pronto algo sucedió en mi cerebro que empecé a captar las tres dimensiones; dentro de lo que cabe como tal, porque no es muy simple: la pintura son dos planos y la escultura son tres, entonces es un poco más complicado el asunto. Pero, de pronto, como que se me abrió un abanico de posibilidades tridimensionales y pues mi cerebro, a partir de ahí, empezó a pensar en tres dimensiones.

Y en ese momento decidí que quería ser escultor por el resto de mis días. Y hasta la fecha pues aquí estamos, ¿no?, con el lenguaje de la terracota, que se me fue mostrando entre los demás.

Porque en la escuela de artes te dan un poquito de todo. No es una especialidad en cuanto a la técnica se refiere y, así, te enseñan modelado y vaciado, te enseñan terracota, luego una técnica de albañiles, que la detesto, por cierto, y se llama yeso directo. Tienes que tocar la madera y la piedra también. Y todo el tiempo trabajando con modelo al desnudo. Ya en el cuarto año, de los cinco que dura la carrera, había libertad para escoger personalmente la técnica, podía uno ampliar el rango de acción en cuanto a la técnica y la temática. Y teniendo esa libertad trabajé piedra casi un par de años.

La piedra me seduce bastante, pero la piedra de Vallarta no se presta, ¿sabes?, es una pinche piedra de lo más duro que te puedas imaginar. Ahí fue donde escogí la terracota, ya en el últi-

mo año de mi carrera. La descubrí como material para empezar a producir con seriedad la cuestión escultórica.

Me sedujo por varios motivos. El primordial fue el material en sus posibilidades, después fue lo económico y después fue el amor por el material en sí ya cuando me integré, cuando conocí ampliamente su lenguaje. Es muy importante conocer el lenguaje de los materiales. A partir de eso me dije que toda la vida iba a trabajar cerámica, terracota en este caso, que es el término universal para la escultura en barro. Ahí fue donde me integré al cien por ciento a la técnica. Y hasta la fecha, pues en el proceso de enseñanza que llevo aquí en el Centro Cultural. En Cuale es lo que les ofrezco a los participantes en el taller.

Tengo ya, entonces, cerca de 32 años trabajando terracota. ¿Por qué?, pues por la seducción que ejerció en mí y, también, por la rapidez con la cual se dan sus procesos, porque la terracota puede ser un motivo para proyectar y trasladar a otros materiales las ideas. De hecho nunca la abandonaré, de veras, porque me ha permitido experimentar mucho.

Hubo un momento en que me saturó porque todo el tiempo lo veía como ladrillo, por el color resultante del cocimiento, porque no metía pátinas ni mucho menos debido a que en las recetas académicas te meten la idea de que las técnicas son en seco, o sea: la piedra es piedra, el barro es barro, la madera es madera. Pero llegó un momento en que: por qué todo el tiempo naranja, por qué no buscar otras posibilidades cromáticas. Y ese momento determinado lo comencé a ejercer aquí en Vallarta.

Aunque de hecho fue en Colima donde empecé a experimentar, un poquito ocurrió aquí en Vallarta, con mi propio orden; podía hacer y deshacer. Y poco a poco me fui involucrando en las pátinas que hoy manejo y aplico a estos cuerpos femeninos en metamorfosis, en diálogo con instrumentos musicales de cuerdas y con la manzana.

Ésta es una temática que me surge desde la captación de la sensualidad de la guitarra y la mujer, desde estados de ánimo reflexivos e intensos que surgen de nuestra naturaleza humana,

nuestros deseos, el afán de continuarnos a través de los demás.

Comencé a trabajar en esta serie, con esta intención de integrar guitarra con mujer, en Colima. Ahí por la calle de Los Regalado, en el Taller Tizcareño, se empezó a dar. Y fue evolucionando, ha ido madurando el asunto de una manera satisfactoria dentro de mis objetivos, al punto de que pienso hacer unas dos piezas más y ya la dejo. Porque también son ya muchos años de manejarla, así que: hay que reciclarse. Reciclarse o morir. Puede ser que ahora me ponga a hacer gatos. Aquí en la isla del Cuale hay muchos modelos y podría salir en algún momento un gato volador, otra metamorfosis.

—¿De la sobrevivencia?...[2]



Francisco Curiel Quintero

[2] Direcciones del escultor:
francisco c quintero artelista.com
www.galeriadante.com
Taller Cuale: Aquiles Serdán 437, colonia Emiliano Zapata, Puerto Vallarta, Jalisco, México.



Francisco Curiel Quintero